

El coronavirus y nuestras fragilidades*

La actual pandemia de coronavirus se considera la mayor crisis global después de la Segunda Guerra Mundial, y son impredecibles los efectos del comportamiento del virus y su impacto en la economía y en la sociedad.

El escenario que enfrentamos cuestiona algunas de nuestras prioridades, el modelo de nuestros sistemas de salud y las condiciones requeridas para un adecuado acatamiento a las indicaciones de la autoridad de Salud.

FERNANDO VIO DEL RÍO | Médico cirujano; profesor titular del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos, U. de Chile.

* Una versión completa de este artículo puede ser leída en www.mensaje.cl

Centro hospitalario en Espacio Riesco: el Estado hace un esfuerzo por agregar camas a la red asistencial.



El coronavirus fue identificado por primera vez el 1 de diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, en la China central, cuando se reportó un grupo de personas con neumonía de causa desconocida, vinculada principalmente a trabajadores del mercado mayorista de mariscos del sur de China. De ahí se fue extendiendo y la Organización Mundial de la Salud (OMS) la decretó como pandemia global el 11 de marzo de 2020.

Se trata de un virus que se transmite generalmente de una persona a otra por vía de las pequeñas gotas (conocidas como microgotas de *Flügge*) que se emiten al hablar, estornudar, toser o respirar. Se difunde principalmente con el contacto cercano, pero también se puede difundir al tocar una superficie contaminada y luego la propia cara. El período de incubación suele ser de cinco días, pero puede variar de dos a catorce días. Una característica particular de este virus es que el contagio se inicia dos días antes de la aparición de los síntomas. Los síntomas más comunes son la fiebre, tos seca y dificultades para respirar, y las complicaciones pueden incluir la neumonía, el síndrome respiratorio agudo o la sepsis.

El primer caso en Chile se confirmó el 3 de marzo del 2020. Fue el de un médico de 33 años internado en el Hospital Regional de Talca. El hombre provenía de un vuelo procedente de Singapur. A partir de entonces el brote se expandió a todo el territorio nacional, con un aumento sostenido de los casos por coronavirus, así como la constatación de muertes producto del contagio.

Entre los antecedentes que hay que considerar en nuestro país, está el que en 1957 llegó el virus de la influenza A H2N2, conocida como «la gripe asiática». La trajo un barco estadounidense a Valparaíso, generando una epidemia que significó la muerte de veinte mil personas en Chile (a nivel mundial, fallecieron 1,1 millones). En tanto, el año 2009 se presentó un brote de influenza con el virus H1N1, epidemia que fue bien controlada porque el Ministerio de Salud logró asegurar el tratamiento para todos aquellos que lo necesitaran. Desde entonces, se realiza una campaña anual de vacunación para la influenza que cubre a los grupos de riesgo. En consecuencia, la influenza es una enfermedad conocida desde larga data, con una vacuna disponible que cambia cada año, de acuerdo al virus, y para la cual existe un tratamiento conocido. En contraste, el coronavirus es muy reciente, no existe vacuna ni tratamiento conocido y no se sabe su comportamiento futuro.

CORONAVIRUS Y SISTEMAS DE SALUD

La aparición del coronavirus ha puesto en tensión a los sistemas de salud de todo el mundo. Se demostró la solidez de algunos sistemas, como los de Alemania, Islandia o Corea del Sur, y la debilidad de otros, como los de Italia y España, que no tomaron las medidas preventivas necesarias.

En Chile se creó un grupo de trabajo en enero 2020, pero no se logró controlar el ingreso de casos al país. Los primeros

podieron ser aislados por corto tiempo, pero muy luego se pasó rápidamente de la Fase 2 —de casos conocidos en el país— a la fase 4, en que el virus está en toda la población. Entonces se decretó cuarentena en comunas con un alto número de casos. Además, se inició el testeo de casos sospechosos y de aislamiento de los pacientes.

Antiguamente la población seguía en forma estricta las indicaciones de la autoridad sanitaria, como fue el caso del acceso a los controles de salud y vacunaciones en niños y embarazadas con que se derrotó la desnutrición. Algo similar sucedió con la campaña del cólera, en que se dejó de regar las hortalizas con aguas servidas y se siguieron estrictamente las indicaciones pertinentes, con lo cual la epidemia se detuvo y solamente hubo 47 casos y un muerto. En la epidemia de influenza del 2009, también el cumplimiento de las indicaciones, el número de fallecidos fue mínimo.

Esta no ha sido la situación de la actual pandemia, producto de una desconfianza de la población en las instituciones y en las autoridades después de los casos de corrupción en el sector público y privado, abusos sexuales de la Iglesia Católica y descrédito de la política por la ineficacia del Congreso y falta de empatía de los líderes políticos con la población.

En esta situación, la posición de la autoridad sanitaria, clave en situaciones de emergencia, ha sido débil y además sus orientaciones han sido criticadas por agrupaciones gremiales como Colegio Médico, Colegio de Profesores, FENPRUSS y otras federaciones de la salud. En situaciones de catástrofes de salud, en especial en situaciones tan graves y de incierto pronóstico como la actual pandemia, lo que corresponde es alinearse con la autoridad sanitaria poniéndose a disposición para enfrentar juntos la contingencia y no criticarla abiertamente ante la opinión pública, lo que quita fuerza a sus recomendaciones y confunde a la población. Este comportamiento de entidades gremiales favorece aún más la pérdida de confianza en las instituciones y no ayuda a salir de la crisis.

En consecuencia, en muchos lugares la cuarentena no se acató y continuaron las aglomeraciones, sin preocuparse del eventual contagio en muchos grupos de población.

En situaciones de crisis sanitaria o de catástrofe es crucial la existencia de una autoridad sanitaria fuerte que tome las decisiones y las comunique en forma clara y precisa, con una voz única que provenga del más alto nivel. Es, por ejemplo, lo que sucedió en Alemania con el discurso de Ángela Merkel, donde dio muestras de solidez y empatía con la población. En Chile se estableció una vocería diaria desde la Moneda de las más altas autoridades de gobierno, incluyendo al Presidente de la República, que informa día a día la progresión de la pandemia, lo cual ha sido un tanto errático y confundente por ser demasiadas voces sobre un mismo tema. Sin embargo, hay que destacar el desempeño de la Subsecretaria de Salud Pública, Paula Daza, que ha logrado una comunicación creíble, basada en cifras y además empática con los sufrimientos de la población.

CUARENTENA Y SUS EFECTOS PSICOLÓGICOS

La cuarentena y aislamiento de pacientes infectados es una práctica que existe desde la Antigüedad y llama la atención que se aplique en pleno siglo XXI. Sin embargo, es la única forma de evitar la propagación masiva. En Chile se implantó cuarentena desde el 16 de marzo para sectores de población y por períodos de tiempo acotados, con testeo de los casos sospechosos que han ido aumentando en el tiempo para detectar los contagios y aislarlos. Aun cuando el número de testeos ha sido bajo, han ido aumentando en el tiempo y se espera que exista un número cada vez mayor, con el apoyo de laboratorios universitarios y del sector privado.

Con esto, los casos han ido apareciendo progresivamente y la mortalidad ha sido baja en los inicios de la pandemia, evitando el colapso de los servicios clínicos, donde los trabajadores de la salud han respondido con gran responsabilidad y compromiso, exponiéndose al contagio con una carga de trabajo excesiva, lo que ha sido reconocido por la población con innumerables gestos de apoyo.

Los criterios de dónde y cuándo se decreta cuarentena no han sido claros para los alcaldes ni para la población, a pesar de que la autoridad sanitaria ha señalado en reiteradas oportunidades que lo hace de acuerdo al número de personas sanas y enfermas en un territorio; la dispersión de los casos confirmados; la concentración de población por kilómetro cuadrado; la velocidad de propagación del virus; la vulnerabilidad de la población de acuerdo a sus factores de riesgo, entre otras variables sanitarias. En cuanto a la posibilidad de cuarentena total en la Región Metropolitana, si bien en un mes podrían disminuir significativamente los casos nuevos, estos volverían a aumentar exponencialmente al finalizar la cuarentena.

Las cuarentenas tienen consecuencias psicológicas importantes, como señaló la revista *Lancet* en una revisión del tema, donde la mayor parte de los estudios revelaban efectos psicológicos

En Chile, los casos han ido apareciendo progresivamente y la mortalidad ha sido baja en los inicios de la pandemia, evitando el colapso de los servicios clínicos, donde los trabajadores de la salud han respondido con gran responsabilidad y compromiso, exponiéndose al contagio con una carga de trabajo excesiva.

negativos, como estrés postraumático, confusión y rabia. Los causantes o estresores más importantes encontrados en la revisión eran la duración de la cuarentena, temor a la infección, frustración, aburrimiento, falta de insumos como alimentos y medicamentos, información inadecuada, pérdidas financieras y estigma. Algunos de estos elementos pueden permanecer por largo tiempo. Para evitar lo anterior, es importante contar con una autoridad sanitaria única que otorgue información fidedigna, clara y oportuna de los protocolos que se deben seguir; no prolongar la cuarentena más allá del tiempo necesario y asegurar los insumos suficientes durante todo el período. Además, es muy importante apelar al altruismo de las personas, recordando que guardar la cuarentena va en beneficio de la sociedad en su conjunto.

Especial relevancia tiene el cuidado de los niños. Es necesario darles información precisa y apropiada en la edad que



Mesa COVID-19:
los médicos Gonzalo
Valdivia, Miguel
O'Ryan, María Teresa
Valenzuela, Jaime
Mañalich (ministro),
Ximena Aguilera, Pablo
Vial y Álvaro Erazo.

corresponda, ya que los niños tienden a llenar los vacíos de información con la fantasía, y en la imaginación todo es posible. En cuarentena, las incertidumbres de los efectos personales y globales de la epidemia pueden crear gran preocupación en los adultos. Esta puede trasladarse a los niños, quienes, al dejar guardados estos recuerdos en su memoria emocional, pueden ser víctimas de estrés postraumático para toda la vida. De ahí que sea tan importante pasar el tiempo de cuarentena en la mejor forma posible: una de las medidas más importantes es evitar el exceso de información traumática a través de la televisión.

MORTALIDAD Y ENFERMEDADES PREEXISTENTES

Estudios rigurosos efectuados, entre otros lugares, en Estados Unidos, han demostrado cómo el peso de las preexistencias aparece como determinante y hace predecir una alta mortalidad donde existan altas tasas de obesidad, diabetes e hipertensión.

Mucho se ha insistido en la alta mortalidad por coronavirus en adultos mayores, a los que hay que proteger del contagio, especialmente a aquellos que tienen una enfermedad de base. Sin embargo, también existe mortalidad en adultos jóvenes, e incluso en niños, a los que también hay que proteger. Por ejemplo, en Chile se produjeron dos muertes por COVID-19 en adultos menores de 40 años al inicio de la pandemia. Uno de ellos, de 34 años, presentaba obesidad, hipertensión y diabetes. Esto concuerda con lo observado en China, Italia y Estados Unidos, donde estas preexistencias determinaron una mayor mortalidad en todos los grupos de edad, que a veces es tres a cuatro veces más alta que en quienes no tienen enfermedades preexistentes.



En Chile la obesidad ha seguido aumentando, especialmente ha sido así en jóvenes de primer año medio: se ha incrementado de 8,2% el 2011 a un 16% el 2019, con un 2% de obesidad severa. Un porcentaje muy elevado de nuestros niños y jóvenes sufre de obesidad y sus consecuencias como diabetes e hipertensión. Por lo tanto, están más expuestos que el resto de la población. Es por eso que se señala que los adultos mayores no son el único grupo de riesgo, sino que también lo componen quienes padecen obesidad, diabetes e hipertensión, más prevalentes en los sectores más vulnerables de la población.

CORONAVIRUS Y ECONOMÍA

A raíz de esta pandemia, todos los gobiernos y organismos internacionales han declarado que la protección de la vida de las personas está por sobre la economía y han tomado decisiones drásticas, pero esto no sucedió en forma rápida ni espontánea y hubo líderes mundiales que se resistieron, como el presidente Donald Trump y Boris Johnson en Gran Bretaña. Este último abrazó la teoría de la «herd immunity» (inmunidad grupal) el 12 de marzo, consistente en evitar las cuarentenas porque la mayoría de los británicos debía contagiarse con el COVID-19 y administrar los tiempos de avance de la pandemia aumentando el volumen de infectados, hasta que el propio Primer Ministro contrajo la enfermedad y terminó hospitalizado en una UCI del sistema público de salud inglés, al que luego agradeció efusivamente por su recuperación. En tanto, el caso más extremo del predominio de lo económico sobre la salud ha sido el de Brasil, en donde el presidente Jair Bolsonaro se ha negado a cumplir las normas de cuarentena. Afortunadamente su actitud produjo rechazo internacional.

En Chile se ha privilegiado la salud de las personas y la economía se ha puesto al servicio de las medidas que se han tenido que tomar. Esto no ha estado exento de críticas de grupos de economistas, quienes señalan que los efectos de las medidas implementadas para frenar la pandemia en Chile llevarán a una crisis económica con serio impacto en el crecimiento del país y, por ende, en el empleo y salario de las personas. Si la economía colapsa, muchas personas no tendrán hogar ni alimentos, no podrán pagar servicios médicos ni comprar medicinas y los servicios de salud también podrían colapsar. Ante ello, el gobierno, al igual que la mayoría de los países en el mundo, ha establecido un plan extraordinario de ayuda económica para prevenir el impacto de la crisis sanitaria en las personas. Lo más preocupante es el desempleo que, además de sus consecuencias económicas, tiene impacto social, con problemas de toda índole, en especial psicológico, emocional y familiar, junto con un aumento de la violencia intrafamiliar, la delincuencia, el consumo de alcohol y drogas, y trastornos de salud mental. Asimismo, alguien que está desempleado mucho tiempo pierde capacidades para reincorporarse en buena forma al mundo laboral.

Es por ello tan importante lo que recomendó la OMS: «Todos los países deben establecer un fino balance entre proteger

la salud, prevenir el daño económico y social y respetar los derechos humanos».

CONSECUENCIAS DE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

Muchos analistas nacionales e internacionales señalan que el mundo no será el mismo después de esta pandemia. Yuval Noah Harari proclamó en entrevista a *La Tercera* (Tendencias, sábado 28 de marzo 2020) que «la crisis de COVID-19 se perfila como el momento decisivo de nuestra era». «En el próximo mes o dos, los gobiernos y organizaciones de todo el mundo llevarán a cabo grandes experimentos sociales que darán forma al mundo en las próximas décadas», dando como ejemplo la enseñanza a distancia, el teletrabajo, el comercio electrónico, la telemedicina y otras formas de relacionamiento remoto.

Lo que sí debería cambiar es el rol del Estado en los sistemas de salud. A medida que avanza el virus, son los servicios de salud pública y los gobiernos los que deben afrontar la crisis. En España, Gran Bretaña y otros países el sector público ha tomado el control de la salud de manos privadas. A medida que la pandemia golpee a las sociedades latinoamericanas, la salud y cómo es administrada, pasará a la cabeza de las agendas nacionales. Lo mismo debería suceder en Chile, donde la reforma del sector salud lleva años de postergación por no haber acuerdo con el sistema que deberíamos tener, a pesar de dos comisiones presidenciales que han abordado el tema. Además, en los últimos treinta años ha existido un claro énfasis en el crecimiento económico, el que no ha ido a la par con el desarrollo social, especialmente en salud y educación, sectores que no han logrado mejorar sus niveles educativos ni de atención de salud a la población.

Otro sector que deberá ser prioritario después en la pandemia es el desarrollo en Ciencia, Tecnología e Innovación, tanto a nivel mundial como en nuestro país, ya que ha quedado demostrada la importancia que tiene para enfrentar situaciones nuevas: se requiere estar

A medida que la pandemia golpee a las sociedades latinoamericanas, la salud y cómo es administrada, pasará a la cabeza de las agendas nacionales. Lo mismo debería suceder en Chile, donde la reforma del sector salud lleva años de postergación.

al día en investigaciones de punta para buscar solución a problemas emergentes. Este es el caso de los nuevos virus que requieren vacunas y tratamiento, que necesitan a lo menos un año para poder contar con ellos. En el caso de la vacuna, el tiempo es mayor porque tiene que ser probada muchas veces para comprobar que sea completamente inocua para las personas. Además, como ha quedado demostrado en muchos países, como Estados Unidos y Chile, los laboratorios de investigación han sido fundamentales para apoyar a las instituciones gubernamentales con exámenes e insumos para la crisis.

Otro cambio importante deberá hacerse a nivel de los Organismos Internacionales creados inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, bajo el liderazgo de los Estados Unidos. En este cambio global, un tema prioritario va a ser, sin duda, el comportamiento de la Organización Mundial de la Salud frente a la pandemia, que ha sido fuertemente criticado por ignorar las primeras señales de la emergencia, por su lentitud en declarar la pandemia —tres meses después de los primeros casos— y por ser demasiado complaciente con China. Sin embargo, a pesar de estas críticas, la OMS ha logrado posicionarse como el ente rector para los países en la toma de decisiones en salud.

Uno de los efectos positivos de la pandemia ha sido sobre el medio ambiente. Muchas ciudades del mundo vieron cómo su aire se limpió completamente en pocas semanas, cómo la flora y fauna recuperaron espacio y algunos animales salvajes volvieron a ocupar lugares que habitaban los humanos.

CONCLUSIONES

La actual pandemia de coronavirus se considera la mayor crisis global después de la Segunda Guerra Mundial y sus efectos de cómo se va a comportar el virus y de su impacto en la economía, son impredecibles. Nunca en la historia presente se había tenido tanta incertidumbre acerca del futuro cercano, a pesar de los inmensos avances en ciencia y tecnología a nivel mundial. Esta crisis ha demostrado la fragilidad del hombre ante lo que puede enviarnos la naturaleza —en este caso, un virus desconocido proveniente del reino animal— frente al cual ha sido imposible enfrentarnos con los avances tecnológicos y se ha debido recurrir a conductas ancestrales como la cuarentena, al no contar con vacuna ni tratamiento, lo que está dejando una secuela de miles de muertos, crisis económica y daños psicológicos graves producto del aislamiento social.

También queda demostrado que el avance económico no es suficiente ante los retos a los que se enfrenta la humanidad y que el cuidado de la salud de las personas y del medio ambiente que las rodea, debe estar por sobre cualquier consideración económica o política.

Toda crisis es una oportunidad y de la forma como enfrentemos los desafíos que nos impuso esta pandemia, dependerá el futuro de la humanidad. Es posible que el freno brusco de la vida en sociedad y de la economía, que todavía no sabemos cuánto puede durar, nos haga meditar y sacar conclusiones de la manera como debemos relacionarnos entre nosotros, con la economía y la interacción con el medio ambiente. MSJ